OTRA NOCHE TOLEDANA,

ó

UN CABALLERO Y UNA SEÑORA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR DON JUAN DEL PERAL.

Representado por primera vez en el teatro de la Cruz, el 7 de Mayo de 1842.

PERSONAS.

Un caballero.
Una señora.
Una posadera.
Una voz.
Un conductor de diligencia.

LA ESCENA ES EN UN PUEBLO DEL CAMINO DE MADRID A VALENCIA.

Una sala de posada: puerta en primer término á la derecha, en segundo una cama: al pie de ella una mesa de noche y un sillon. A la izquierda tambien en primer término, unas puertas que figuran ser de armario, y un segundo, puerta falsa. Entre las dos una chimenea, y encima un reloj; un azucarero, vagilla, y todo el servicio necesario para una mesa de dos personas. Sobre la chimenea un espejito, y al lado una silla. En el fondo una gran ventana con su escalon al pie. Un gran vidrio de la hoja izquierda está sustituido con papel, y otro de la derecha, rajado por varias partes, con papel en las quebraduras. A derecha é izquierda de la ventana, á cinco pies del suelo, dos perchas. Entre la ventana y la cama, junto á la pared, dos taburetes. Enmedio del teatro, y junto al proscenio, una mesa puesta, y con luz. Junto á la chimenea, colgada de la pared, una pizarra con marco, y en ella escrito:

12 rs.
8
—
20.

Sobre la chimenea, y junto á la pizarra, un pedazo de yeso.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

La POSADERA *poniendo la mesa. La* SEÑORA.—*(La Señora está vestida con un elegante* deshabillé *de viaje; el sombrero y el manton están en una silla.*

SEÑ. (*Hablando, á la derecha, con una persona que está fuera de la escena.*) Caballero, le suplico á V. que se retire; y si mis ruegos no bastan, sepa que aguardo á una persona que le obligará á respetarme. (*Cierra la puerta.*)

POS. (*Ap.*) Pobre jóven! Qué malos ratos se dá!

SEÑ. (*Escuchando á la puerta.*) Ya se fué: la amenaza ha producido efecto; sin embargo no espero á nadie.

POS. (*Poniendo la mesa.*) Como, señora, asi le despide V?

SEÑ. Claro es; yo le he alquilado á V. la habitacion para pasar la noche, y V. debe ser la primera á hacerla respetar.

Pos. Eh, disputas de enamorados.
Señ. Qué esta V. diciendo?
Pos. Pues no ha venido con V.?
Señ. Nada de eso: yo he venido sola á este pueblo, á esperar la diligencia que debe conducirme á Valencia, donde me espera mi familia: cuando al apearme esta mañana en Almansa, la primera persona que se presentó á mi vista fué ese jóven *(Ap.)* Qué fastidioso! *(Alto.)* A fin de substraerme á sus persecuciones he alquilado el único coche que allí habia; con que ya ve V. lo equivocada que está y que....
Pos. Quien se equivoca es V., que mientras venia muy tranquila en el interior del carruage, el jóven venia sentado en la zaga.
Señ. *(Riendo.)* De veras? El lance seria chistoso, si el protagonista fuese una persona soportable al menos.
Pos. *(Admirada.)* Soportable.—Vaya.—Un arrogante chico, colorado, frescote... y con tan hermosa barba... Muy dichosa será V. con él.
Señ. *(Irónicamente.)* Si, eh? dispóngame V. la cena.
Pos. Voy corriendo...
Señ. Y para quien son los dos cubiertos?
Pos. Uno para V., y el otro...
Señ. Para quién?
Pos. Vaya, señora, no tenga V. tan mal corazon. Pobre muchacho! Con un carácter tan violento, tan fogoso...Esos desprecios acabarian por obligarle à hacer un disparate.
Señ. *(Admirada.)* Pues es fuerte cosa. No parece sino que la paga á V. para que le ayude á atormentarme.
Pos. *(Picada.)* Pagarme? no faltaba mas... mi pobre Carlitos... mi cria...
Señ. Cómo ..
Pos. Si señora, tan granadero como V. le ve, le he criado á mis pechos y aun sigo criándole.. *(Movimiento de la señora.)*
Pos. *(Variando de tono.)* Oh!.. ahora no es de ese modo.
Señ. Esta aun aquí el mayoral que me ha conducido?
Pos. Si señora.
Señ. Dígale V que enganche.
Pos. Se marcha V?
Señ. Al momento.
Pos. Despues de haber tomado el cuarto' cuando se le he negado por V. á un viajero.
Señ. *(Dándole un duro.)* Tome V.
Pos. *(Mirando á la pizarra.)* Esa es la cuenta: doce reales la cena, y ocho la cama. Voy á avisar al mayoral, *(ap)* y á ver si puedo atrapar á mi viajero: asi cobraré dos ve:es.

ESCENA II.

SEÑORA, *sola, poniéndose el manton.*

Singular aventura! Afortunadamente no soy miedosa. Ah, señoras madrileñas .. vosotras que vivis encerradas en elegantes gabinetes, empaquetadas como momias entre perfumadas telas, no resucitando mas que las noches de baile ó de concierto... si cualquiera de vosotras se viese en mi lugar, sola, en una miserable posada y perseguida por un amante frenético... y barbudo... que miedo tendria!.. aunque .. por otra parte, cada dorado salon oculta mas riesgos que un bosque, y un amante que grita y se desespera en un camino real, es menos terrible que el que gime y suspira en un gabinete. Pero ya estará el coche puesto.

ESCENA III.

La SEÑORA, *el* CABALLERO.

Cab. *(Adentro.)* Bien está: si no hay mas que uno, no es fácil equivocarse.
Señ. *(Disponiéndose á irse por la derecha.)* Oh! por esta vez yo impediré á ese impertinente que suba en la zaga...
(Al tiempo de entrar el caballero sale la señora, y al emparejar con él se enreda el fleco del manton en uno de los botones del frac del Caballero. Este viene vestido de camino, con paletot, y trae bajo el brazo una maletilla y una bufanda para la boca.)
Señ. *(Con jovialidad)* Caballero, caballero, que me arrastra V...
Cab. Ah! perdone V. señorita. Nunca pensé hacer tan rica presa.
(Esto lo dice mientras trata de deshacer el enredo.)
Señ. Es el boton que se ha enredado en el fleco.
Cab. Si?.. pues yo creo que es el fleco que se ha enredado en el boton... *(Sonriendo.)* Vaya una cosa, hombre!
Señ. Con cuidado que lo enreda V. mas.
Cab. Soy muy capaz de ello.. aunque sin intencion ninguna. *(Se miran y se rien)*
Señ. Ah! ya está. *(Haciendo una cortesia.)* Caballero...
Cab. *(Haciendo otra.)* Señora!...
Señ. *(Aparte yéndose por la derecha.)* No tiene mala figura el del enredo.
Cab. *(Ap.)* No es mala chica la enredada.

ESCENA IV.

El CABALLERO, *solo, poniendo en la cama la maleta y la bufanda.*

Dios sea loado! Al fin me veo junto á una cama... que por lo visto tiene varios pretendientes. Afortunadamente

la pagué ya, y la cena tambien... Hombre prevenido... Mientras me sirven, voy á disponer mis efectos nocturnos. (*Abre la maleta*) pues me vuelvo á poner en camino dentro de pocas horas para llegar mañana temprano á casa de la familia de mi sobrino... Ay! (*Desperezándose.*) Que noche tan mala ha sido la última! (*viene al proscenio.*) Ayer al anochecer llegué á Albacete, tomé un asiento de imperial en la diligencia; me encaramo allá arriba, y al poco rato llega un compañero de viaje... La noche estaba como boca de lobo: noto que echan una cosa á mis pies.... y despues otra.... y despues otra... y despues otras seis ó siete... cuanto equipaje trae este hombre, decia yo para mi.—Tiento y las cosas que habian echado alli, estaban calientes... vuelvo à tentar, y siento que se meneaban; tiento otra vez, y me arañan ... Por vida de!... Eran hasta una docena de cochinillos de leche... y el que los traia trece. . catorce justos estábamos en el imperial de la diligencia. Ojalá hubiese parado alli mi desgracia: al ponerse en movimiento la enorme máquina, empiezan mis compañeros de viaje á entonar un nocturno á doce voces, que me obligó á echar involuntariamente mano à los oidos, y empezé á encomendarme á todos los santos del cielo en general, y en particular á S. Antonio Abad .. sabidos sus antecedentes. Pero qué, los santos no me oian, porque sin duda lo impediria el ruido de mis viajeros.—Buen hombre, grité enfurecido al que estaba á mi lado; vea V. como obliga á su gente á guardar silencio .. pero quiá, nada. El sin duda está acostumbrado à la música de su familia, y dormia como un lechon (*Con intencion marcada.*) Fatigado ya, me bajo del imperial, y me meto en la berlina: alli habia una señora, á quien ni vi la cara siquiera. Procuré dormirme, pero la música que continuaba en el cuarto segundo me impidió pegar los ojos en toda la noche... Hay por aqui algun espejo? Ah! alli hay uno.

(*Durante la primera parte de la escena que sigue, va varias veces de la maleta al espejo y del espejo á la maleta; se quita el paletot: se compone la corbata, se cepilla, &c.*)

ESCENA V.

El CABALLERO *yendo y viniendo, la* SEÑORA, *la* POSADERA, *la señora sin ver al caballero.*

SEÑ. (*Entrando, á si misma.*) Imposible hallar al mayoral.

POS. (*Entrando*) Pero señora, adonde va V. sin oirme? Es preciso que sepa...

SEÑ. (*De mal humor.*) Eh! déjeme V. en paz.

CAB. (*Aparte, arreglando la maleta*) Calla, es la señora con quien he estado enredado; se le habrá olvidado algo.

POS. (*Ap.*) El cuento es que tambien él me ha pagado el cuarto, y la señora no puede quedarse aquí. (*Alto.*) Escuche V., yo lo siento mucho...

SEÑ. (*Enfadada.*) Ya sé todo lo que me puede V. decir: pero su protegido de V. me persigue, me fastidia, y nada quiero oir.

CAB. (*Aparte, al espejo.*) Ola! la persiguen. . solo por eso ya me interesa.

POS. Es que mi cria, mi pobre Carlitos está furioso porque le ha dicho V. que aguarda á otro.

SEÑ. Y a él que le importa?

POS. Toma! tiene celos, porque cree que será un amante.

CAB. (*Ap.*) Un amante.

SEÑ. Y si fuese mi marido?

CAB. (*Ap.*) Es casada.

POS. Pues si mi cria dice que hace un año que ha muerto.

CAB. (*Ap.*) Es viuda.

SEÑ. Y si me he vuelto à casar.

CAB. (*Ap*) Es casada en segundas nupcias. (*Cepillándose*)

SEÑ. Asi puede V. decirle, que espero á mi marido; porque me he vuelto à casar en secreto..

CAB. (*Ap.*) En secreto... Vamos, es alguna viuda de contrabando.

POS. Es inútil; no lo creerá.

SEÑ. Pues quizá no está lejos...

POS. Dónde?

CAB. (*Acercándose con el cepillo en la mano.*) Cuando le dicen á V. que no está lejos.

SEÑ. (*Sorprendida.*) Ah!

SEÑ. Qué es eso?

CAB (*Bajo á la señora.*) Perdone V. que me presente de sopeton y sin anunciarme.

SEÑ. (*Riendo y aparte.*) El del enredo.

POS. El señor es su marido de V.?

(*Movimiento de sorpresa del caballero.*)

SEÑ. Pero...

CAB. (*Aprovechándose del error de la posadera dice bajo á la señora*) Dejadme a mi, y nada temais. (*Alto con intencion.*) Querida amiga, creo que no tendrás motivo de queja... y si no he volado antes á tus brazos... (*Riéndose y presentándola los brazos abiertos.*)

SEÑ. (*Riéndose y apartándose.*) Eh! quedo, no corre tanta prisa

(*Durante los párrafos que siguen, el Caballero y la Señora hablan en voz baja, cambiando ciertos signos de inteligencia.*)

POS. (*Ap.*) Su marido! Asi me sale la cuenta. Pueden quedarse en un cuarto, y

yo he cobrado doble. Vóy á subirles la cena. *Váse por la derecha.*)

(*El caballero deja el cepillo en la chimenea.*)

ESCENA VI.

El CABALLERO y *la* SEÑORA.

SEÑ. (*Con afabilidad.*) Le doy á V. las gracias, Caballero.

CAB. De que, señora?

SEÑ. Del engaño ingenioso, con que ha logrado V. libertarme de un importuno.

CAB. No hay porque dármelas. No soy su esposo de V.! puede V. disponer de mi como tal: cuando lo sentiré será cuando me impida V. continuar en el ejercicio de mis funciones.

ESCENA VII.

Dichos, *la* POSADERA.

POS. (*Sale por la derecha.*) Aqui está la cena.

SEÑ. Corriente.

CAB. (*Ap.*) Cómo?... No se vá?.. Si tendrá el proyecto de alojarse bajo mi techo hospitalario?... En ese caso fuerza será hacerla los honores de la mesa:

POS. (*Poniendo en la mesa un pollo asado.*) Pobre Carlitos! (*A la señora.*) Si hubiera V. visto como se ha quedado, cuando le he dicho que estaba aqui su esposo de V.

SEÑ. (*Con frialdad.*) Ya.

POS. Lo primero que me ha preguntado... es buen mozo?

SEÑ. (*Lo mismo.*) Y qué?

POS. Yo le he dicho, «que no era bonito, pero que era pasadero.» «Es feo.» «esclamó» ah! entonces aun no pierdo la esperanza.

SEÑ. (*Ap.*) Impertinente.

POS. (*Yéndose por la derecha.*) Si ocurre algo, llamen ustedes.

ESCENA VIII.

E*l* CABALLERO, *la* SEÑORA.

SEÑ. (*Ap.*) Y este hombre que no se vá?

CAB. (*Que ha ido á por un sillon que está junto á la cama y le pone al lado de la mesa.*) Si V. quiere hacerme el honor de acompañarme?...

SEÑ. (*Sorprendida y aparte.*) Pues me gusta... El hombre no es corto de genio: me ofrece mi cena. . (*Alto y en pie junto á la mesa.*) creo que yo soy la que debe convidar á V.

CAB. (*Al otro estremo. La mesa los separa solamente y parece haber tomado ambos posesion de la cena.*) No comprendo: cuando le ofrezco á V. compartir mi cena...

SEÑ. (*Sonriendo.*) Ahí está el error, caballero, es la mia.

CAB. Oh! no, perdone V.

SEÑ. (*Lo mismo.*) No lo dude V...

CAB. Pues yo la he pagado.

SEÑ. Y yo tambien.

CAB. Calle... de veras... (*Rien los dos.*) Entonces cenemos juntos, con franqueza, puesto que es á escote.

SEÑ. Consiento en ello.

CAB. (*Sonriendo.*) Perfectamente.

(*Va por la silla y se sienta á la izquierda.*)

SEÑ. (*Aparte sentándose en el sillon.*) Asi haré tiempo para esperar al mayoral.

CAB. Además, no somos esposos?... testigos la posadera. (*Trinchando el pollo y riéndose.*) Y el pollo... y que duro está el testigo!

SEÑ. Que pronto se hace amistad en los viajes.

CAB. Muy pronto, sobre todo, siendo fisonomista. Lo es V. acaso?

SEÑ. Lo bastante para tener casi una seguridad de conocer á V.

CAB. Si?... pues dígame V. sin rebozo su opinion.

SEÑ. (*Sonriendo.*) Creo que V. es un original.

CAB. No es la vez primera que me lo llaman.. (*Sirviéndola.*) Pues yo veo en su fisonomia de V...

SEÑ. Qué?...

CAB. Un par de ojos negros muy interesantes.

SEÑ. Una galanteria: ya estaba yo segura.

CAB. (*Con galanteria.*) No, sino que... las cosas... cuando... le gustan á V. las patatas?

SEÑ. (*Con jovialidad.*) A mi me gusta todo.

CAB. Tambien leo en ellos que viaja V. por despecho... conyugal.

SEÑ. En eso se equivoca V. porque soy viuda.

CAB. (*Aparte.*) Viuda .. bien decia yo. (*Alto.*) Entonces, por disgustos con algun amante..

SEÑ. Veo que està V. desgraciado en sus suposiciones. Viajo por recreo y para dar asi rienda libre á mis ideas de independencia.

CAB. (*Ap.*) Hola!

SEÑ. He recorrido la Andalucía y ahora vengo á Madrid.

CAB. Bonito pueblo! Y siempre solita, eh? (*Echando vino.*)

SEÑ. Siempre sola (*Con intencion.*) Y si no temo las persecuciones de un fátuo, si estoy tranquila en frente de V., que es mi marido, y á quien no conozco sin embargo, es porque una muger que se respeta á si propia, sabe fácilmente hacerse respetar de los otros.

(*Mientras esta relacion el caballero quiere demostrarla con gestos que hace bien en confiar en él, pero cuando la señora acaba de hablar, se queda enteramente desconcertado.*)

CAB. Ah! ya... si.

SEÑ. (*Ap.*) Por lo que pueda tronar, no está demas la advertencia.

CAB. (*Ap.*) Qué pico de oro!
SEÑ. Tambien V. viaja por gusto?
CAB. (*Suspirando.*) Ay, no señora, no. Yo viajo por necesidad.
SEÑ. Ah! Cuál es su profesion de V?
CAB. La profesion de tio.
SEÑ. (*Sonriendo.*) Ya encontraba yo en V. un no sé qué de respetable.
CAB. (*Picado.*) De venerable, tal vez!.. Vaya.. pues no tengo mas edad que el galopin de mi sobrino, que tantos disgustos me dá.
SEÑ. Sí? Cuentémelos V., debe ser cosa divertida.
CAB. No para mí, que pago las deudas que él contrae, y á fé que no son pocas..
SEÑ. Y quién le obliga á V...
CAB. La opinion de la sociedad: al fin es mi sobrino... luego yo soy castellano viejo, y los de Salamanca somos bonachones, aunque sea en perjuicio nuestro.
SEÑ. Tan bellos sentimientos le honran á V. mucho.
CAB. No lo dudo, pero tambien me arruinan. El calavera se ha lanzado al mundo... aéreo, fantástico... como él le llama. Bueno está el tal mundo. Un dia le intercepté una carta en que le decian: «Cuando querrá Dios que el ridículo de tu tio vaya al otro barrio.» Yo creia que se trataba de una simple mudanza de casa, tal vez por estar mas cerca de la suya; pero qué? luego añadian: «á fin de que puedas disfrutar los cincuenta mil duros de la herencia de ese viejo.» Viejo me llama, a treinta y un año.. y ridículo por añadidura!..
SEÑ. Oh! eso es muy mal hecho.
CAB. La carta estaba firmada. «Rosa» Tomé una resolucion violenta; un acreedor á quien él habia maltratado de obra y de palabra, haciéndole rodar treinta y cinco escalones, estaba decidido á soplarle en un encierro si yo no salia al pago de la deuda; levanté mano, y con sumo placer ví abrirse ante él, y despues cerrarse, las puertas hospitalarias de la cárcel.
SEÑ. El castigo fué algo duro.
CAB. Por fin me liberté de tan oneroso pariente, cuando por primera vez en mi vida me vi enredado, sin saber como, en una aventura amorosa.
SEÑ. (*Con ironía.*) Hola!
CAB. Frente por frente de mi habitacion vivia una muchacha, morena, ojos negros... con los cuales me seguia de un estremo à otro de la calle siempre que salia ó entraba.
SEÑ. (*Levantándose, aparte.*) Ahora va á encajarme toda la historia.
CAB. (*Levantándose tambien.*) La tal jóven debia sin duda sentir alguno de aquellos afectos...
SEÑ. Pero caballero...lo que me cuenta V...
CAB. Ello es que la obligué á aceptar un bonito costurero..
SEÑ. Está bien, pero esas cosas...
CAB. Ya no sigo. (*despues de una ligera pausa, y alzando la voz.*) Cuando un dia me dijo ella con suma gracia y amabilidad. «Que ideas tan ridículas son las de V. Con que deja V. preso á su sobrino... Pues si quiere V. conseguir mi amor, á ver como sale pronto á la calle, por que sino cuidado conmigo!» Ya ve V. que su lenguaje no podia ser mas poético.
SEÑ. Con efecto.
CAB. Pero era tan linda, que al fin me enternecí. Envié una esquela al juez y otra al agraviado ofreciéndome á pagar las deudas del perillan y los chichones de la escalera: pusieron en libertad al preso, y nos quedamos ella y yo aguardándole. Llaman á la puerta: tomo una vela, corro á abrir à mi sobrino, le tiendo los brazos, y el se arroja precipitadamente.... en los de mi morena. (*con tono de indignacion.*) Tres minutos de reloj permanecieron en aquella posicion afectuosa...
SEÑ. (*Riendo.*) Y V. que hacia?
CAB. (*Con naturalidad.*) Yo los contemplaba con la boca abierta.... y la vela en la mano.
SEÑ. (*Riendo.*) Luego se conocian?
CAB. Si señora; era un horrible complot, y si ella me habia fascinado con sus miradas, fué solo para llegar á tan funesto desenlace. (*La señora se rie á carcajadas.*) Y pregunto yo, porque le ha preferido á mi?... Solo porque soy el tio?..
SEÑ. Es muy posible... Ese titulo es como las pelucas, que siempre hace mas vieja la persona. Y como pensais libertaros ahora de él.
CAB. Oh, esta vez no se me escapa. Voy á casarle: de una prision material puede escaparse, pero á ver como sale de la cárcel moral del casamiento.
SEÑ. La venganza es ingeniosa. Encarcelarle es harto duro, lo que casarle siempre es menos cruel... al menos á primera vista.
CAB. Luego aprueba V. mi idea?
SEÑ. Y le deseo un feliz resultado...y al mismo tiempo, que pase V. buena noche.
CAB. Qué, se va V. ya?

ESCENA IX.

Dichos y la POSADERA.

SEÑ. A vuelto ya el mayoral?
POS. Abajo está.
SEÑ. Gracias á Dios. (*Tomando el sombrero.*)
POS. (*Cogiendo la mesa por un lado: el caballero la coje por el otro, y entre los dos la ponen en el fondo.*)

Y se dispone á partir con mi Carlitos que ha tomado el coche.

SEÑ. (*Sorprendida.*) Cómo! Pues no le dije á V?..

POS. Como ha hallado V. aquí á su marido, pensé que se quedaba V.

(*El caballero ha puesto la silla junto á la chimenea.*)

CAB. (*A la señora con sentimiento.*) Tiene razon: ya que nos hemos encontrado, quedémonos.

SEÑ. (*Incomodada.*) Eso es.

POS. No hay mas remedio que aguardar la diligencia que pasa á las cinco de la madrugada

SEÑ. Si tuviera V. otro cuarto para él.

POS. Pues no es su marido de V?

CAB. (*Bajo á la posadera.*) Si, pero hasta ahora siempre hemos dormido en cuarto separado.

POS. No hay mas cama que la mia, y como yo duermo en ella.

CAB. (*Vivamente.*) Entonces no hay que hablar.

SEÑ. Bien está, yo dormiré en ella.

POS. Hay otra dificultad... que la ocupa mi marido. (*Movimiento de disgusto del caballero y de la señora.*)

POS. (*Yendo hácia la cama*) Qué lástima! una cama tan hermosa

SEÑ. (*Aparte al caballero.*) Ya es preciso confesar la verdad.

CAB. Considere V. que su perseguidor aún no se ha marchado.

SEÑ. Qué apuro!

POS. Vaya, vaya, duerman Vds. bien; los colchones están mullidos...

SEÑ. (*Ap*) Qué dice esta muger?

POS. Cuando pase la diligencia yo misma avisaré; y en cuanto á seguridad, nada hay que temer: debajo de mi almohada queda la llave; con que, buenas noches.

SEÑ. Pero... oiga V.

CAB. Escuche V...

(*Váse la posadera, y cierra por fuera la puerta con llave.*)

ECENA X.

El CABALLERO. *La* SEÑORA.

SEÑ. (*Enfadada.*) Bueno ha estado el medio que ha discurrido V. para sacarme de mi apuro... peor es el remedio...

(*Ahora es cuando cierra la posadera.*)

SEÑ. (*Asustada*) Qué es esto? Y nos encierra..

CAB. (*Con tranquilidad*) Creo que sí: será por los ladrones.

SEÑ. Admiro su frescura de V.

CAB. Mi frescura! Pues quiere V. que me ponga á gritar... «Ay dios mio... que me encierran con una muger... que será de mi...»

SEÑ. Y ya no me es posible marchar...

CAB. Lo siento en el alma...(*Con galantería.*) por V. solamente.

SEÑ. Y á pesar de la confianza que V. me inspira, no podré descansar tranquilamente en su presencia.

CAB. Si yo pudiese remediarlo... Pero como? Romper la cerradura fuera dar un escándalo. Saltar por la ventana.... no... aunque es cuarto principal, está muy alto.

SEÑ. (*Vivamente.*) Que feliz idea ha tenido V.

CAB. (*Vivamente.*) Poco á poco: no la he tenido; la he indicado solamente.

SEÑ. Un cuarto principal. . no es gran cosa.

CAB. Canario... lo suficiente para romperse la crisma. Si hubiera una escala, tal cual...

(*La señora ha abierto la ventana, se vé el campo, y brilla la luna.*)

SEÑ. Somos felices.—Hay debajo un emparrado!

CAB. Pero habla V. formalmente? (*A si mismo.*) Es un suicidio lo que me propone.

SEÑ. No hay el menor riesgo Ademas (*con amabilidad*) yo se lo suplico á V.

CAB. V. me lo suplica... Con ese tono de gracia y de amabilidad, me obligará V. á subir hasta el quinto cielo... (*con tono seco y resuelto*) pero á bajar de ningun modo...

SEÑ. Supongo que no querrá V. comprometerme.

CAB. (*Aparte.*) Pues me gusta! Ella es la que quiere comprometerme á mi. (*Alto.*) Nada de eso, no es tal mi intencion...A Dios...

SEÑ. (*Con tono de compasion,*) A Dios, Caballero. (*Abriéndole la ventana.*)

CAB. (*Continuando*) A Dios pongo por testigo de que si no fuera por el peligro...

SEÑ. (*Impaciente*) Aun vacila V...

CAB. (*Despues de una pausa.*) No, vamos.— Ya me voy. (*A si mismo.*) Andar gateando por emparrados (*Dirijiéndose á la ventana*) y todo por huir de una bonita muchacha.

SEÑ. No sino por prestarla un eminente servicio, que ella no olvidará nunca...

CAB. Ni yo tampoco! Bien seguro es. (*Pasando una pierna*) Que romántica es la escursion sin embargo, yo preferiria una clásica escalera. (*Desaparece. La señora va á cerrar la ventana, y entonces se asoma él nuevamente con un racimo de uvas.*) Señora, tiene V. la bondad de aceptar este racimo de uvas? Por poco no le pongo el pié encima

SEÑ. Mil gracias, el cielo le saque á V. con bien.

CAB. (*Irónicamente.*)No hará nada de mas (*Desaparece.*)

ESCENA XI.

La SEÑORA (*sola.*)

(*Cierra la ventana.*) Es un buen hombre. Al fin ya estoy sola. (*Empieza á desnudarse.*) Tengo un sueño... Si el tal caballero hubiera sido menos delicado me pone en un terrible compromiso. (*Se dirige á la cama y vé la maleta.*) Calla y se ha dejado olvidada la maleta. Dónde la guardaré? (*viendo la puerta de la izquierda.*) Allí hay un armario. (*Abre.*) Ay, no, es un gabinete. (*Mete en él la maleta. Se oyen ladridos.*)

ESCENA XII.

El CABALLERO *fuera de la escena, mientras ladra el perro.*

Chucho... fuera de ahi... maldito perro, fuera, chucho...

SEÑ. Qué será eso? (*Abre la ventana.*)

CAB. (*Apareciendo muy asustado.*) Qué demonios! No dan de comer á los perros en esta casa? (*Siguen los ladridos.*)

SEÑ. (*Asustada de ser sorprendida medio desnuda.*) Aun está V. ahi... váyase V. pronto.

CAB. Es imposible. Hay un cancerbero abajo que quiere cenarse mis pantorrillas.

SEÑ. Cuando ya me estaba desnudando?

CAB. Nada tema V.; soy corto de vista. Como lo he de remediar si me han cortado la retirada. Yo he empleado todos los medios de seduccion y convencimiento... las caricias primero... luego los puntapies... nada ha bastado á hacer callar á ese maldito. Oye V.? (*Sigue ladrando el perro: cierra la ventana.*)

SEÑ. (*Incomodada.*) Pues me gusta el modo.

CAB. Hallándome entre dos enemigos, el uno abajo y el otro arriba, natural es que entre los dos elija aquel... que no me devorará al menos.

SEÑ. No creo que tenga V. de buena fé la pretension de pasar aqui la noche.

CAB. Tampoco yo creo que V. la tenga de que yo la pase en un emparrado como los lagartos.

SEÑ. (*Con dulzura.*) No ha de haber V. empleado conmigo tan delicados modales, para desmentirlos en la ocasion mas crítica...

CAB. (*Fingiendo modales duros.*) Está visto: trata V. de obligarme por la cortesanía, mas será inútil.

SEÑ. Quiere V. que forme mala opinion de V., yo que la tengo formada tan buena...

CAB. (*Despues de haberla mirado con interés.*) (*Ap.*) Caramba y es bonita como unas perlas. (*Alto.*) Pero quiere V. que muera á manos... ó por mejor decir á dientes .. de un perro de presa?...

SEÑ. Ya he descubierto un sitio donde puede V. quedarse: allí. (*Señalando á la izquierza.*)

CAB. (*Vivamente.*) En la chimenea!

SEÑ. No, aqui.

CAB. En un armario!...

SEÑ. Es un gabinete en que se puede dormir muy bien en una silla... (*Coje la silla.*

CAB. Escelente cama!

SEÑ. Consiente V.? Es verdad?...

CAB. (*Tomando la silla.*) No hay medio de resistirla. Está de Dios que siempre he de ser yo la víctima... como cuando lo del sobrino...

SEÑ. Le doy á V. mil gracias por su complacencia.

CAB. Qué obscuro está! (*Abre la puerta.*)

SEÑ. Y qué, tendrá V. miedo acaso?

CAB. No señora: desconfiará V. aun?...

SEÑ. Nada de eso: tengo en V. la mayor confianza. (*Cierra y echa el cerrojo.*)

ESCENA XIII.

La SEÑORA *en escena: el* CABALLERO *en el gabinete; despues una voz fuera.*

CAB. Me encierra V.?

SEÑ. Sin duda.--Ya le tengo debajo de cerrojo, y nada temo. (*Coje el manton y el sombrero que habia puesto en la mesa de noche: y durante la primera parte de esta escena los cuelga de la percha.*)

CAB. Mire V. que estoy aqui muy mal.

SEÑ. Lo siento mucho, caballero.

CAB. Hay unos vidrios rotos, y entra frio...

SEÑ. Si pasa algun vidriero yo se le enviaré á V. (*Llaman á la puerta de la derecha.*)

SEÑ. (*Sobresaltada.*) Quién está ahi?

VOZ. Soy yo... Carlos.

SEÑ. (*Ap.*) Dios mio, aun no se ha ido!

VOZ. Si he pagado el coche ha sido para impedir que V. se marchase.

SEÑ. (*Yéndo á la puerta de la derecha.*) Vá V. á despertar á mi marido.

VOZ. No tal... está V. sola: he visto saltar un hombre por la ventana.

CAB. (*Desde dentro.*) Me voy á quedar helado sino me abre V. la puerta.

SEÑ. Ahora el otro

CAB. Si pusieran un molino de viento en este cuarto, le aseguro á V. que no perderian el dinero.

SEÑ. (*Yéndo á la puerta de la izquierda*) Pues bien, ponga V. uno, y déjeme dormir tranquilamente.

VOZ. Sé que no está V. casada.

SEÑ. (*A la voz*) Usted se equivoca...

CAB. Que estoy tiritando.

SEÑ. (*Al caballero.*) Una noche se pasa

pronto (*Va alternativamente de una á otra puerta.*)

Voz. Sabe V. de lo que soy capaz?... (*Se oye el ruido de una silla que se rompe en el gabinete.*)

Cab. Bueno!... la silla se ha roto... que se ha roto la silla.

(*Durante toda la escena no han cesado de golpear en ambas puertas; y al fin de ella se redoblan los golpes.*)

Señ. Qué suplicio!

Cab. (*Desesperado.*) Quiere V. que me acueste en el suelo.

Señ. (*Incomodada, al caballero.*) Vaya V. enhoramala. (*A la voz.*) V. que es tan complaciente... Dios mio, ni sé ya lo que me digo.. ni á quien hablo. (*Llaman á las dos puertas á la vez.*) Ay que ruido!.. (*Se tapa los oidos.*)

Voz. Señora. Señora.. abra V.

Cab. Señora... que no puedo permanecer aquí... abra V.

(*Hablan y golpean los dos á un tiempo durante un rato.*)

ESCENA XIV.

La SEÑORA *sola.*

(*Ha cesado el ruido.*) Parece que han cesado (*Escuchando á la puerta de la derecha.*) Ya se aleja... y el otro se ha cansado. Que noche toledana, Dios poderoso. Si podré dormir al fin despues de tanta fatiga. Ya debe ser muy tarde. (*Mirando al reloj.*) Las dos. (*Va á la cama y la dispone.*) Procuraremos descansar un rato.

ESCENA XV.

El CABALLERO *apareciendo en la segunda puerta de la izquierda.—La* SEÑORA *ocupada en arreglar la cama.)*

Cab. (*Sale tiritando.*) Que frio!.. Como que era un corredor.

Señ. (*Asustada.*) Ay!.. Es V?

Cab. Si señora, yo que vengo de la Siberia, y solo deseo entrar en calor. (*Cruza los brazos y se pasea muy de prisa.*

Señ. Basta de consideraciones. Este cuarto me pertenece, pues le he pagado.

Cab. Y yo tambien... Como la cena.

Señ. (*Tomando un taburete y sentándose junto al proscenio á la derecha.*) Si V. se empeña pasaré la noche sin dormir.

Cab (*Aparte afligido.*) Es cosa terrible. (*Aproximándose á ella con timidez.*) Me permite V. que la haga una proposicion.

Señ. (*Con despecho.*) Puede V. decir lo que quiera, yo no he de escucharle.

Cab. Arreglemos este negocio como el de la cena... Partamos la diferencia: dividamos el cuarto: alójese cada cual en el suyo, y durmamos á escote. (*Riendo.*) Que dice V? (*Despues de una pausa.*) Eh? (*Movimiento de impaciencia por parte de la señora.*) Le juro á V. no intentar nada que pueda ofenderla. La última noche la he pasado en la berlina de la diligencia al lado de una linda jóven... no agraviando lo presente... digo, al menos asi me lo ha dicho el conductor... Y, si ella estuviese aquí, podria decir á V. si desde el momento en que entré, hasta llegar á Almansa...

Señ. (*Que ha prestado atencion á las últimas palabras, volviéndose vivamente.*) Cómo, era V?..

Cab. Y V. la que.. ya caigo.

Señ. (*Levantándose y dirigiéndose a él.*) Sí, debo hacerle á V. justicia.. Ni siquiera me dirigió V. la palabra en toda la noche

Cab. (*Sonriendo.*) No me porto yo menos con las damas.

Señ. Y cómo entiende V. eso de dividir el aposento.

Cab. Muy sencillamente. Mire V. (*Coje un pedazo de yeso, y traza una línea en el suelo á lo largo de la escena*) Esta es la línea... El ecuador. (*Rie.*)

Señ. (*Riendo.*) La idea es original.

Cab. Que lado elige V., el del norte ó el del mediodia?

Señ. (*Riendo.*) Ah, ah, ah... Este. (*Pasando al de la chimenea.*)

Cab. (*Dá un salto y pasa al otro.*) Con mil amores.

Señ. Pero con la condicion que la linea ha de ser inexpugnable.

Cab. Los Alpes .. los Pirineos... La muralla de la China... todo lo que V. quiera.

Señ. Y de que cada uno guardará profundo silencio durante la noche.

Cab. (*Alegremente despues de inclinar la cabeza en muestra de adhesion.*) Sin embargo, el soñar á voces, supongo que no será una infraccion del tratado?

Señ. (*Sonriendo.*) Eso no: por lo demas cualquiera de los dos que viole el pacto..

Cab. (*Resueltamente.*) Será considerado como un hombre.... sin fé.

Señ. Convenido... Ea, silencio, y buenas noches.

Cab. Buenas noches, vecina. (*La señora se dirige á la chimenea, arregla su peinado poniéndose el pelo detras de la oreja, y se dispone un vaso de agua con azucar. El Caballero coje la mesa de noche que está al pie de la cama, y la trasporta á la cabecera.*)

Señ. (*Meneando el agua con azucar.*) A pesar de la division, la vecindad de este hombre me tiene inquieta .. su muralla de la China es demasiado trasparente...

CAB. (*Aparte mirando la cama.*) Bien mirado yo soy quien mejor ha salido. Una cama mullida (*Tentándola.*) Dios mio... no son colchones, es un empedrado (*Mete la mano entre ellos y saca una pluma.*) Y son de pluma. . mas yo creo que por pereza no han separado de ella los pollos.

SEÑ. (*Ap.*) Parece que no está muy cansado.

CAB. (*Aparte mirando al lado de la Señora, que sentada en el sillon trata de buscar una postura cómoda*) Pobre señora, qué mal debe estar! Voy á ofrecerle una almohada. (*Toma una almohada, se adelanta hasta la línea con gran cuidado de no traspasarla, y hace señas con la mano para llamarla la atencion; ella está de espaldas, al ver los gestos en el espejo, vuelve la cabeza. El caballero le ofrece la almohada por señas, colocando un momento en ella la cabeza para hacerse comprender mejor. La señora se levanta, la coje y le dá las gracias: todo esto pasa en pantomima.*)

SEÑ. (*Ap.*) Que atento es: ya no me arrepiento de haberle dado hospitalidad.

CAB. (*Junto á la cama, aparte*) Ya que la suerte me ha favorecido, voy á aprovecharme. (*Dá cuerda á su reloj cantando entre dientes el* Malborougk. *Coloca el reloj en la mesa de noche y se quita la levita.*)

SEÑ. (*Ap.*) Qué caracter tan alegre! (*Viendo en el espejo lo que hace, se levanta sobresaltada.*) Qué está V. haciendo?

CAB. (*Desabrochándose el chaleco.*) Chist...

SEÑ. Se desnuda V.?

CAB. Chist...

SEÑ. Es que yo no puedo consentir...

CAB. (*Acabándose de quitar el chaleco.* El hablar es quebrantar las estipulaciones...

SEÑ. Es que no está en el órden. .

CAB. La cama está en mi territorio, y sería muy ridículo que una cama que se ha pagado dos veces no sirviese para nadie.

SEÑ. (*Instándole.*) Le suplico á V. de nuevo...

CAB. (*De mal humor.*) Pues señor, bien. Fuerza es renunciar á la cama: esto es divino? (*Se pone el paletot, coje un taburete, le coloca junto al proscenio y se sienta.*) Y sin respaldo para recostarse?

SEÑ. Si quiere V. el sillon...

CAB. (*Levantándose.*) No quiero privarla á V. de él. Me basta que tenga V. la complacencia de acercarle á la frontera.

SEÑ. Con qué objeto? (*Coloca el sillon de modo que los pies de atrás dén sobre la línea para poder continuar sirviéndose de él.*)

CAB. Ahora verá V. (*Coloca dos taburetes, uno delante de otro, y ambos á la espalda del silion: se sienta encima y estiende las piernas: apoya en el respaldo del sillon la almohada de manera que pueda servirlos á ambos, dejándoles libre el juego de la cabeza: despues de concluida esta operacion dice*): Ah, ah...

SEÑ. (*Sentada.*) Bien: volvamos á nuestro tratado y buenas noches.

CAB. Hasta mañana si Dios quiere. (*Las piernas sobresalen mucho del taburete.*) Qué mal estoy! Tengo que dejar flotar las piernas en la atmósfera... Muy incómodo es dormir en una silla... Como nunca he sido juez... (*Tropieza con su cabeza en la de la señora. Esta por evitarlo la pasa al lado opuesto.*) Que inquietud! (*Menea la cabeza como buscando la de la señora.*)

SEÑ. (*Pasando la cabeza al lado opuesto.*) A que no me deja dormir!

CAB. Esta noche se me vá la cabeza á pájaros. (*Suspira*) Ay Dios mio!

SEÑ. (*Vivamente, sin variar de posicion.*) V. infringe el tratado.

CAB. (*Admirado.*) Cómo?

SEÑ. (*En tono de reconvencion.*) Ha dicho V. «Dios mio.»

CAB. (*Seriamente.*) Asi empiezo siempro mis oraciones al acostar me.

SEÑ. Ah!

SAB. (*A si mismo*) Qué agitado estoy! Ya se vé, no es nada comun la situacion en que me hallo. (*Recuesta la cabeza en la misma almohada*) (*A media voz.*) Duerme V?.. Sin duda duerme. (*Prestando el oido: pausa, y luego dice con tono afirmativo.*) No hay duda... Qué interesante debe estar dormida. (*Se incorpora y la almohada cae al suelo: en seguida, sin poner el pie en tierra, se arrodilla sobre los taburetes, y se apoya con las dos manos en el respaldo del sillon. Al verificar este movimiento hace ruido el taburete, y el caballero un gesto como para imponerle silencio.*)

SEÑ. (*Ap.*) Creo que se levanta.

(*El caballero alarga la cabeza, girándola á derecha é izquierda para mirar á la señora. Esta arrastra el sillon, y como aquel tiene las manos apoyadas en el, vacila y casi cae: esto le obliga á lanzar un grito, sin variar de posicion.*)

CAB. Ay... Ay... Ay...

SEÑ. (*Con finjida sorpresa.*) Que le pasa á V?

CAB. (*En la misma posicion.*) Eso es quebrantar las leyes de la frontera retirando la medianeria. (*Deja el sillon.*)

SEÑ. (*Con malicia.*) Para que espia V. el pais vecino? Ha hecho V. traicion á mi confianza, y ya se acabo el armisticio. (*Vuelve ella á llevarse el sillon junto á la chimenea y se sienta.*)

CAB. (*Arrodillado en los taburetes.*) Vuelta á mudarme de nuevo. (*Sin dejar su posicion coje la almohada, se la pone bajo el brazo, baja en fin y se lleva los taburetes junto á la cama.*) El suplicio de Tántalo... ver una cama... de pluma... y no poder gozar de ella. (*Se tiende sobre los taburetes, y apoya la cabeza en la cama. Ruido en la ventana.*)

SEÑ. (*A si misma.*) Que ruido es este? (*Sigue el ruido.*) Caballero...Caballero...

CAB. (*A sí mismo.*) Si piensas que yo me hé de incomodar, mucho te engañas...

SEÑ. (*Mas alto.*) Caballero,..

CAB. (*Aparte*) Estornuda cuanto quieras...

SEÑ. No oyé V. ruido.

CAB. Ladrones tal vez? Que se lleven lo que quieran, tengo mucho sueño y no pienso moverme. (*Al llegar aqui se rompe el papel que en lugar de vidrio hay en la ventana, y sacan un brazo por el agujero.*)

SEÑ. Ay virgen santísima!

CAB. (*Levantándose precipitadamente*) Todavia.

SEÑ. (*Indicándole la mano que trataba de cojer la falleva.* Mire V.

CAB. (*Arrojándose á la ventana y cojiendo el brazo.*) Ah infame!

SEÑ. (*Yéndose hácia él*) Ah, no se esponga V.

CAB. (*Que ha empeñado una lucha con el brazo.*) No hay cuidado, deme V. un cuchillo, le cortaré la mano, y luego buscaremos al manco en la posada. (*El brazo pugna por desasirse y el caballero se queda con la manga en la mano. El brazo se retira.*) Ah! Cobarde... Al fin ha huido.... (*Arroja la manga en la cama.*)

SEÑ. Ay! si no es por V. estaba perdida.

CAB. (*Viendo que la señora está en su cuarto dice con tono galante.*) Sin embargo no le guardo rencor, al menos por que me ha proporcionado el honor de que V. me visite.)

(*Ella se apercibe de ello y quiere retirarse. El la detiene. Una piedra atada á una carta cae en la habitacion —Empieza á amanecer.*)

SEÑ. (*Jovialmente.*) Perdone V... me voy á mi casa. Acaba de llegar el cartero.

CAB. (*A si mismo.*) Una carta... si fuera una declaracion! yo no sé porque... pero lo sentiria.

SEÑ. (*Ap*) Es de mi perseguidor, reconozco su letra, (*lee.*) «Caballero» calla! no es para mi.

CAB. (*Ap.*) Qué conmovida está!

SEÑ. No importa, leamos, por que temo... (*Sigue leyendo.*) Si fuese V. marido de la señora con quien está encerrado, me resignaria; pero se que no lo es V., y he jurado matar á cuantos la obsequien. *Mirándole con interes.*) Pobre caballero.

CAB. (*Ap.*) Cómo me mira... no me desagrada esto.

SEÑ. (*Leyendo.*) Le espero á V. abajo. «No crea V. substraerse á mi resentimiento; y pues V. vá á Valencia, yo tambien voy y alli nos veremos las caras.» (*Mirándole con aire de compasion y dando un paso hacia él*) Ay Dios mio!

CAB. (*Aparte mirándose por encima del hombro.*) Y siguen las miradas!... Si tendré yo alguna cosa... (*Se oye el chasquido de un látigo y las pisadas de los caballos.*)

ESCENA XVI.

Dichos.—LA POSADERA *entrando despues de abrir la puerta con llave y cerrando tras sí.*

POS. Señores, ahí está la diligencia mudando el tiro, ea, despáchense ustedes que no hay tiempo que perder.

CAB. Bien, bien, (*Yéndo hácia la cama.*) Qué he hecho de mi maleta? *La posadera mira sorprendida la cama sin deshacer.*)

SEÑ. (*Ap.*) Si sale van á encontrarse. (*Alto y tratando de detenerle.*) Caballero? Se marcha V. ya?

CAB. Cómo, si no hallo la maleta. (*La posadera mira por la ventana que ha abierto.*)

SEÑ. (*Con cierto interes.*) Me parece que por un dia de retardo...

CAB. Imposible, por un dia puede descomponerse el casorio de mi sobrino, y yo tendria aun por muchos años esa plepa encima. (*Buscando.*) Pero donde estará mi maleta. (*Busca por todas partes, debajo de los taburetes, y del sillon que tira rodando y que la posadera levanta amostazada.*)

SEÑ. No le hace: quédese V. y mas tarde partiremos juntos.

CAB. De ningun modo señora: va en ello el reposo de mis dias..

POS. (*Que ha estado á la ventana*) Ya está enganchado.

SEÑ. Es que V. no sabe... quédese V. yo se lo suplico.

CAB. (*Aparte con sorpresa y complacencia.*) Se lo suplica.

SEÑ. (*Viendo que la posadera los observa.*) Amigo mio!

CAB. (*Aparte lo mismo*). Su amigo... Ay que mirada...

(*Se oye el látigo del postillon y el ruido de la diligencia en movimiento.*)

SEÑ. (*Dirigiéndose á la ventana.*) Ya tiene V. que quedarse por fuerza: el coche marchó.

POS. Cuando yo les metia á Vds. prisa...

CAB. Si, todo son desgracias.

SEÑ. Qué es lo que veo en el imperial!..

CAB. (*Asustado.*) Cochinillos de leche? Conductor, conductor, ha visto V. acaso mi maleta... (*En este momento pasa la diligencia delante de la ventana:*

solo se vé el imperial, y en él vá el conductor, y un jóven con barbas y sin una manga en el paletot. Al vèr al caballero, saca la cabeza y el brazo sin manga, y exclama: « Mi tio... mi querido tio.»

CAB. (*Asustado.*) El bergante de mi sobrino.

SEÑ. Mi perseguidor!

POS. Su sobrino de V?

(*Se oyen gritos del conductor; los chasquidos del látigo, y alejarse la diligencia á galope.*)

CAB. (*Con indignacion.*) Torpe de mí, y sin haberlo conocido por la manga del paletot (*la coje*) que mis pesetas me ha costado. (*Enseñándola.*)

POS. (*Vivamente.*) Entonces no es V. el marido de la señora, porque Carlitos, mi cria, me ha dicho que su tio era soltero... y que pensaba heredarle... y hacerme entonces un regalo...

CAB. (*Arrojando la manga sobre la cama.*) El muy canalla... ya hace ofertas sobre la pelleja de su tio!..

SEÑ. Eso es infame.

POS. (*Vivamente.*) No lo es menos pasar la noche con un desconocido... Mañana se sabrá por todo el pueblo...

SEÑ. Estoy comprometida.

CAB. Nada tema V.; yo diré á su familia, que el que estaba en el cuarto con V. era yo.

SEÑ. Pues me gusta la disculpa!

CAB. Ahora vamos à tomar una silla de posta; yo le ofrezco á V. mi brazo, V. le acepta, y la acompaño á casa de su familia.

SEÑ. Es imposible: ningun título le autoriza á V.

CAB. No basta el de tio?... (*Ap.*) Si me atreviese, y por qué no. (*Alto.*) Aunque yo mejor quisiera con otro mas dulce.

SEÑ. Y cuál?

CAB. No lo adivina V?

SEÑ. Yo no sé si me decida; V. es un hombre...

CAB. Ah! eso si señora.

SEÑ. Honrado: de buen corazon... Ademas, me ha hecho V. conocer que una muger necesita de apoyo... un protector...

CAB. (*Con fuego.*) Diga V. mas bien de un hombre que la adore y se consagre á hacer su felicidad!.. Consentirá V. en llevar mi nombre?

SEÑ. (*Con malicia.*) Lo primero, para eso, seria que me le dijese V.

CAB. (*Riéndose.*) Calla, y es verdad. (*Riéndose.*) Julian Matallana. Y el de V?

SEÑ. Julia Peñalosa, viuda del coronel Carrion.

CAB. (*Con exaltacion.*) Julia, nosotros hemos nacido el uno para el otro: está visto. (*Con emocion cómica.*) Tengo tantas cosas que decir, que no se como... ni por donde... en fin...

SEÑ. Hable V.

CAB. Ello es... que celebro haber tenido esta ocasion de ofrecerla á V. mis respetos...

(*Llaman á la puerta de entrada.*)

TOD. Quién?

VOZ. Abran Vds. que quiero arrojarme en los brazos de mi tio.

CAB. (*Deteniendo á la posadera.*) No, no le abra V. Ya se lo que el entiende por arrojarse en los brazos de su tio, y no pienso que me la pegue dos veces.

FIN DE LA COMEDIA.